## ACLARACIONES

Contradition and agreed of trade appropriate and in a physical

professional fine delice and the second seco

are projected of the part of control of the part of th

Remain december amine de com total y semantant de tratas mosecum

MOTIVADAS POR LA REPLICA DEL CONSERVADOR

a poestra impugnacion del artículo titulado.

## ESPANOLES-AMERICANOS.

lo insulto, y vi alguno se carpeigse de delimento de sus palaturacio

religionary production of the program of the beautiful to the program of the contract of the c

Hello frai, surriger en Permite el espérici del bondorel y barrello de la

so alle about pites que veines teday in tan redukta, renestre de

espirates believen des misrock verlockers del Chrise hader

En el número 19 del Conservador, acabamos de leer una réplica al artículo que publicamos en el número 8 de nuestra Revista, impugnando otro del número 11 del citado periódico, titulado: Españoles-Americanos. Como no son esa clase de publicaciones las mas á propósito para dilatadas polémicas, creemos que será conveniente dar fin desde ahora á la disputa; y asi, declaramos por nuestra parte, que no entraremos de nuevo en la cuestion que se debatia; mayormente cuando nos parece que con lo que se ha dicho hasta aquí queda ya la dificultad bastante ventilada. Y asi, por lo que toca al fondo de la cuestion, no daremos otra contraréplica, que invitar à los lectores para quienes pueda ser de algun interés esa polémica, á leer de nuevo, así nuestro artículo citado, como los correspondientes del Conservador; y abandonamos tranquilamente el fallo à lo que de si arrojen los artículos mencionados. Ora nos sea éste favorable, ora contrario, estamos seguros que se hará justicia á la buena fé que nos ha guiado en la discusion, y que no podrá menos de reconocerse, que si bien hemos impugnado las opiniones, hemos salvado siempre la intencion del escritor que las emitia. Literalmente copiamos las palabras que nos proponiamos impugnar, deseosos de que si padeciamos alguna equivocacion en la inteligencia de ellas, supliesen nuestra falta los que se tomasen la pena de leer auestro escrito. Ahora no somos nosotros quienes háyamos de juzgar si entendimos bien ó mal las palabras, si acertamos ó no á comprender el conjunto del discurso, si las palabras de pereza, indolencia, fatalismo, abandono, debian tomarse ó no en buen sentido, sin que arguyesen defecto en el pueblo al cual se aplicaban, si á los españoles y á los americanos se nos comparaba ó no de un modo desventajoso con otros pueblos de América y de Europa, si este parangon se estendia tambien algo mas que á la política; en una palabra, no somos nosotros quienes hayamos de juzgar si el artículo del número 11 del Conservador contiene ó no algo de que pueda resentir se el carácter nacional.

Y aquí hubiéramos dejado el debate, y tal vez ni una sola palabra mas hubiéramos escrito sobre este asunto, si el Conservador no nos hiciese una especie de inculpacion, bien que salvando nuestras intenciones, de que damos sobrada importancia al movimiento político de los pueblos; cuando cabalmente nuestras palabras mas se veras, mas fuertes, mas calurosas, fueron en defensa del sentimiento monarquico del pueblo español, fueron para vindicarle de una inculpacion que nos pareció ver en aquellas palabras del Conservador: "Apenas conoce medio entre el puro absolutismo y el mando abso-"luto de la plebe. Por abandono, por fatalismo, por instinto de "obedecer, prefiere el mando de uno solo." Y ¿qué dijimos nosotros contestando á estas palabras? ¡Ensalzamos acaso estas ó aquellas formas? ¡Abogamos en favor de la democracia? No. Lo que hicimos fué defender, sincerar de todo cargo el sentimiento monárquico del pueblo español, manifestando que este sentimiento era comun en cierto modo á todos los pueblos cristianos, deslindando la monarquia cristiana del despotismo musulman, del despotismo que pesa sobre aquel pueblo envilecido, á quien cuadran las palabras de abandono, de fatalismo, de instinto de obedecer. Esas palabras sonaron mal á nuestros oidos, es verdad; pero si nos engañamos atribuyêndoles un sentido que no les queria dar quien las escribió, 11 no tenemos nosotros la culpa; pues que quien las escribió no era un escritor adocenado, sino muy distinguido, y de aquellos que saben perfectamente lo que valen las palabras en el diccionario de cura minada temblaban medrosamente los altos potentidosamente la

El escritor à quien nos dirigimos ha llevado, segun nos parece, la cuestion à otro terreno, ha querido involucrarla con otras, apartándola de un campo en que podia presentar un aspecto desagradable. Nosotros aplaudimos su sagacidad, y lejos de atribuirlo à deseos de emplear armas de mala ley, consideramos este procedimiento como uno de aquellos hábiles giros que dan à la discusion los hombres versados en el arte de discutir; giros que tienen alguna

semejanza con aquellas maniobras estratégicas de que echan mano los generales esperimentados, cuando conociendo lo flaco ó lo embarazoso de la posicion que ocupan, procuran apoderarse de otra por medio de un movimiento bien dirigido. Lejos de nosotros la idea de pretender impedir á nuestro adversario el que ocupe una nueva posicion, y de que se mantenga en ella; lejos de nosotros el prurito de insistir sobre sus primeras palabras, llamando la atencion sobre el genuino significado que presentan, no dejando al escritor que las consignó en el primer escrito, ámplia libertad para interpretarlas; sabemos muy bien que á veces se desliza la pluma y escribe lo que está mas lejos de la mente del escritor; y que entonces es muy poco conforme á razon el no dejar al escritor salidas honrosas.

Réstanos, pues, únicamente abandonar del todo el terreno de la disputa, y consignar aquí cuál es nuestra opinion, cuál ha sido siempre en los importantes puntos sobre los cuales nos interpela el Couservador. Afortunadamente podemos manifestarlo sin rodeos, sin interpretaciones, dado que lo que diremos aquí, lo hemos dicho tiempo ha, cuando en circunstancias críticas, quizás las mas críticas en que se habia visto la nacion, en todo el curso de la deshecha borrasca que está corriendo desde 1833, consignamos nuestro parecer sobre los principales puntos que formaban el complexo de nuestra enmarañada situacion. ¡Quiérese saber lo que pensamos sobre el orígen de los males que aquejan á esta nacion desventurada? He aquí le que deciamos en un escrito publicado en Barcelona á mediados de Agosto de 1840. Despues de haber trazado rápidamente un cuadro de los elementos de trastorno que se fueron amontonando en nuestro suelo antes de la invasion francesa de 1808, continuábamos: "Oyóse entre tanto el grito de alarma, y el pueblo español, solo, sin rev, sin gobierno, sin caudillos, se levantó como un atleta, y se arrojó con brioso denuedo sobre las numerosas y aguerridas legiones que inundaban va sus campos y ocupaban sus principales ciudades y fortalezas: y este pueblo era el mismo pueblo á quien apellidaran flaco, aletargado y envilecido, y aquellas eran las legiones del hombre á quien servian de rodillas los entusiastas de la igualdad, y á cuva mirada temblaban medrosamente los altos potentados de Europa. ¡Pueblo grande y generoso, tan ilustre como infortunado! Tanto valor y heroismo debian sacarte airoso de la demanda, y quebrantar las cadenas que aherrojaban la Europa; pero debia ser para tí el comienzo de una larga cadena de desastres; así queria permitirlo la Providencia, é iban á acometer la empresa de labrar tu desgracia, el ciego orgullo, y miras mezquinas y villanas.

"Un suceso de tal naturaleza y tamaño, nunca pasa sin graves

resultados para el pais en que se verifica: la gravedad del peligro, la sorpresa, la repentina desaparicion del rey y de todo gobierno, la consiguiente relajacion de los lazos sociales, el desórden y confusion que de suyo ya llevaban tales circumstancias, los medios que debian de emplearse por los agentes del invasor, procurando la disolucion para facilitar la conquista; elaro es que tantas causas reunidas creaban una escelente oportunidad para que fermentase todo linage de ideas, y campeasen á su talante toda clase de proyectos.

"Muy natural era tambien que todos los elementos que tenian mas ó menos antipatía con los dominantes á la sazon en el pais, salieran de aquel estado de invisibilidad é ineficacia en que los mantenia su separacion y aislamiento; y que obedeciendo á las leves de sus afinidades, se buscasen, se pusiesen en contacto, y como heterogéneos con respecto á la masa de la nacion, se segregasen de ella. desprendiéndose en porcion separada, donde pudieran manifestar su cantidad y naturaleza. Reflecsionando sobre esta crísis de nuestra historia, y sobre los efectos que produjo en España la entrada del ejército francés y la sacudida del alzamiento, he pensado varias veces en lo que sucede cuando un líquido contiene en disolucion un considerable número de moléculas que pertenecen á otras materias: en cesando la causa que las mantenia separadas, se buscan, se aprocsiman, se reunen y se depositan en el fondo del vaso: y observan los químicos, que se decide la cristalizacion con un movimiento brusco ó la presencia de un cuerpo estraño.

"Trazar ni siquiera en bosquejo los sucesos que luego se verificaron, no lo consienten los límites de este escrito, ni lo necesita tampoco el objeto: los recuerdos son bien recientes, los documentos auténticos, y á buen seguro que los efectos son palpables. Bastará decir que se abrió en la prensa una cátedra de la escuela apellidada del siglo XVIII, que en la tribuna resonó un mezquino eco de los oradores de la asamblea constituyente; y para que nada faltase en la semejanza, para acabar de envenenarlo todo, salieron tambien á campaña los discípulos de Port-Royal; por manera, que las palabras: fueron un remedo, los medios y procedimientos una imitacion, y las instituciones una copia. Yo refiero lo que hallo escrito; ahí está la historia que sale en mi abono, con sus colecciones de periódicos, de sesiones de córtes, de leves, de decretos, de proyectos, y sobre todo, ahí está el sepulcro de la famosa constitucion de 1812: observad su fisonomía, y allí encontrareis en bien señalados rasgos, cuál era su origen, cuál su genio, ó si os place mas, dad una mirada á los trofeos que rodean su tumba: ellos os recordarán sus hazañas.

"En una nacion que en sus ideas, costumbres y usos, era enton-

ces, y no podia menos de serlo, altamente monárquica, erigir en ley fundamental una constitucion esencialmente democrática; en una nacion altamente religiosa, prodigar abiertamente á la religion la sátira y el escarnio; en una nacion tan grave y severa, sustituir á la sesuda gravedad de los consejos castellanos la precipitación y el mas desatentado desacuerdo; y todo esto derepente, sin mediar ninguna gradacion que pudiera influir en las ideas y costumbres; ¿qué debia suceder? ¡Ah! lo que sucede siempre que se encaran de improviso dos enemigos irreconciliables: debia empezar la lucha, y encarnizada, y duradera, resultando de aquí el sumirse la nacion en un piélago de revueltas, de sangre y de lágrimas. Tan singular concurso de circunstancias, no se verificó en Francia, ni en las revoluciones de otros paises, y he aquí el origen de tantas anomalías como se notan en nuestras prolongadas convulsiones, he aqui por qué es muy impertinente el traer à comparacion la revolucion de Francia, cuando se trate de esplicar lo que ha sucedido y está sucediendo entre nosotros. En Francia tenia la revolucion el mismo espíritu, iguales tendencias; pero el elemento donde obraban, era muy diferente. En Francia habia tambien monarquía absoluta y religion católica; pero sobre la Francia habian pasado ya las guerras civiles de los Hugonotes, la Francia habia visto ya la libertad de culto mas ó menos establecida, habia oido las ruidosas controversias sobre puntos capitales de dogma, habia presenciado las escandalosas desavenencias del altivo Luis XIV con el Papa, habia recibido las inspiraciones de la escuela de Port-Royal, habia visto la época de la regencia, y finalmente, habia sentido por largo tiempo el influjo de la escuela de Voltaire, como una de aquellas constelaciones malignas que vienen á desenvolver los dañinos elementos de una atmósfera preñada de enfermedades y tormentas. ¿Qué tiene que ver posicion semejante con la posicion de España? No niego yo que la revolucion francesa sea un gran libro donde tengan mucho que aprender los reyes y los pueblos; pero cuenta con fiar demasiado en semejanzas, que si bien suelen servir mucho á la poesía y á la declamacion, por lo comun son débiles para cimientos de eiencia, y el confiar sobrado en ellas, es arriesgado en la práctica.

"Esta es la diferencia capital entre nuestra revolucion y la francesa: la Francia estaba preparada, la España no. La revolucion francesa era hija en gran parte de una escuela que por antonomasia se ha llamado francesa, y ya se ve que este solo nombre indica bastante que sus doctrinas no eran nuevas para la Francia. La revolucion española fué hija de la misma escuela; escuela que lejos de hallarse aclimatada en nuestro suelo, lo tenia todo contra sí, y

solo pudo penetrar entre nosotros y hacer aplicaciones de sus sistemas, en medio de la confusion y trastorno que consigo trajo la guerra de la independencia, en medio de la distraccion en que se hallaban los pueblos: lo diré en una palabra, aquello fué una verdadera sorpresa." [Consideraciones políticas sobre la situacion de España, cap. 6.]

Cuando ecsaminando el origen de nuestros males habiamos dicho lo que se acaba de leer, cuando señalábamos á nuestra revolucion semejante origen, cuando hemos sustentado las mismas doctrinas siempre que la oportunidad se ha presentado, mal pudiéramos mirar como una injuria hecha al pueblo español, el no concederle los requisitos necesarios para establecer un poder esencialmente democrático y realmente popular, mal se podria suponer que pertenezcamos á la clase de aquellos que "quisieran arrancar á la sociedad de sus productivos trabajos, de los talleres de la industria, del estudio de las ciencias, del cultivo de las artes, de los purísimos goces del hogar doméstico, de los blandos placeres de la sociedad, y de las santas alegrías de la religion y solemnidad del culto, para alimentarla dia y noche con las borrascosas agitaciones del foro, para cebar su actividad con las irritantes pasiones democráticas que enloquecen á la muchedumbre." El Conservador nos hace la justicia de creernos muy distantes de semejante pensamiento, y sin duda que tiene fundamento para ello. En cuantas ocasiones se nos lta ofrecido oportunidad de hablar de política, nunca hemos dejado de consignar nuestra opinion constante, fija, de que los diferentes partidos que de algunos años á esta parte han gobernado en España, todos han sido impotentes para labrar nuestra prosperidad, para asegurar nuestro sosiego, á causa de no haberse querido penetrar bien del verdadero estado del pueblo español, de que se han dejado llevar en demasía de su aficion á utopias galanas, de que se habian empeñado en importar ciegamente en España cuanto han visto en el estrangero. Por esto no adulamos jamas á ninguno de los partidos políticos que de algunos años á esta parte han alternado en el mundo; por eso creimos siempre que para labrar la prosperidad de la nacion, y para dominar su porvenir, no le bastaba á cierto partiflo político el reorganizarse, sino que era menester que se regener dse. Esta no es opinion que nos la formamos de nuevo; así lo hemos pensado siempre, y así lo deciamos sin rodeos en la misma ocasion que mas arriba hemos indicado.

"No hay otro medio: los hombres que han de gobernar la nacion, es menester que respeten altamente los principios que ella respeta; de otra manera no hay que esperar remedio á nuestros males. Cuando

una nacion ha estado por largo tiempo esclusivamente sujeta á la influencia de algun principio, llévale siempre grabado en el corazon, y espresado en su fisonomía, así como un individuo apenas puede despojarse en toda su vida, de las ideas, costumbres y modales que se le han comunicado con la leche, El principio monárquico, y aun mas el católico, han tenido por largo tiempo bajo su influencia á la nacion española; y he aqui la razon de la gran fuerza que tienen en España estos dos principios; he aquí por qué han sobrevivido á tantos trastornos, por qué han resistido á tantos elementos disolventes como los han atacado; he aquí por fin, la causa de que despues de siete años de la mas deshecha borrasca, cuando parece que ambos debieran haber naufragado y descendido al fondo del abismo, vuelven à presentarse todavia en la superficie del piélago la monarquia y la religion católica, ofreciendo una tabla de salvacion, y consolando el alma con lisonjeras esperanzas. Observad, ó si no, el curso de las ideas, escuchad esa voz que se levanta por los cuatro ángulos de la Península, para que se robustezca sin demora el poder, para que nada pierda el trono de su esplendor y magestad, para que se respete la religion católica, para que se asegure la subsistencia á sus ministros, y no se les disputen las consideraciones y veneracion que por su alto ministerio les son debidas. ¡Qué significa todo eso, sino que vuelven á tomar su ascendiente aquellos mismos principios que aun cuando parecian casi ahogados por el torbellino de las pasiones y partidos, conservaban no obstante su vida en el fondo de los corazones, único asilo que les había quedado? Estos dos principios son como los dos polos, en torno de los cuales debe girar la nacion española. Si se la saca de aquí, será sacarla de su quicio; verro tanto menos perdonable, cuanto se reunen para prevenirle las lecciones de nuestra historia, y de bien reciente y dolorosa esperiencia.

"Admitida, como ha de serlo por los hombres de todas opiniones, la fuerza que en España tienen los dos principios, el monárquico y el religioso, aun conviene notar, que el principio religioso escede mucho en energia al principio monárquico. Esta diferencia, que podria ya esplicarse atendiendo solo á los objetos sobre que versan esos principios, y á las relaciones que tienen con el corazon humano, fúndase con respecto á España en hechos propios y característicos de la nacion. La religion católica ha sido desde Recaredo la única religion de los españoles; y bajo su principal y casi esclusiva influencia, se han formado nuestras ideas, nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestras instituciones, nuestras leyes: en una palabra, todo cuanto tenemos y todo cuanto somos. Así es, que en Es-

paña las únicas ideas religiosas son las católicas, los únicos sentimientos religiosos son los católicos, y que el principio católico es fuerte, enérgico, esclusivo, incapaz de ceder terreno á ninguno de sus adversarios. En España no hay, como en otras naciones, aquel sentimiento medio religioso, medio filosófico y literario que se alimenta de las vaguedades del protestantismo, y de las inspiraciones de la filosofia, y que no esperimentando ni choques ni resisteneia, y acercándose ya de suyo al frio indiferentismo, carece de suspicacia, así como de calor y de fuerza. En España hay convicciones católicas las mas vigorosas, sentimientos católicos los mas profundos; y como ademas la introduccion repentina de la filosofia de Voltaire hizo que se hallasen encaradas de golpe, y sin ningun preparativo, la religion católica y la impiedad, ha resultado que entre nosotros los sentimientos católicos son recelosos, suspicaces, se alarman con mucha facilidad, porque se les ha dado demasiado motivo para hacerlo.

"Es menester no perder nunca de vista estas verdades, pues que ellas indican que por lo que toca á materias religiosas, no cabe en España transaccion, sino que es menester que el Catolicismo sea respetado y acatado en toda la estension de la palabra. No se verifica lo mismo con respecto á la forma de la monarquía, pues si bien es verdad que el principio monárquico es muy robusto en España, y que aun tomado en el sentido absoluto no deja de tener, como es evidente, numerosos partidarios; sin embargo, no me parece que haya en esta parte tanta fijeza de ideas, tanto apego á determinadas formas, que la generalidad de los españoles no se acomodase de buen grado á las instituciones políticas que con tanta tenacidad han sido combatidas. La preponderancia del principio religioso sobre el monárquico, no se estrañará si se observa que éste no se ha presentado bajo la misma forma en todos los periodos de nuestra historia, ni en todas las provincias de cuya agregacion se ha formado el reino. Las leves de Castilla, de Navarra, de Aragon, de Valencia, de Cataluña, las colecciones de fueros, privilegios y libertades; algunos hechos no muy antiguos, y ademas muy ruidosos, y restos bastante notables de los antiguos usos, recuerdan todavía á los españoles que la monarquia no ha sido siempre entre nosotros tan absoluta é ilimitada como en tiempo de Cárlos III. No negaré yo que la monarquia absoluta no estuviera profundamente arraigada, y que los hábitos de la nacion no se le hubiesen completamente acomodado: observaré, no obstante, que bastaron las escandalosas escenas del reinado de Cárlos IV para que el pueblo español escuchase sin alarmarse mucho, al principio de la guerra de la inde-